

Crecimiento e inversión en la Industria Manufacturera

La economía continúa creciendo a un ritmo elevado, aunque menor al registrado en años anteriores. El último dato conocido, para el primer trimestre de este año, indica que el Producto Interno Bruto creció el 8.0% comparado con el igual período del año anterior, y es menor al 8.8% del primer trimestre del año pasado.

Por el lado de la oferta, los servicios mantuvieron su crecimiento en el 8.4%. Por ello el menor crecimiento del PIB se debe exclusivamente al sector de bienes, que pasó de un crecimiento del 9.4% en el primer trimestre del año pasado a un 6.1% en este año.

El rubro bienes tiene tres ítems principales: mientras que el agro mostró un leve crecimiento del 3.0% (pero mayor al 0.3% evidenciado en el primer trimestre de 2006), la industria manufacturera pasó del 9.5% en 2006 al 6.5% en 2007, y el sector de la construcción del 22.8% al 10.2% respectivamente, siempre comparando el primer trimestre de cada año.

Por el lado de la demanda, el consumo privado (que representa un 67.7% del total del PIB) mantuvo su crecimiento (8.4% en 2006 y 8.2% en 2007), por lo que la baja en el crecimiento del PIB se debió especialmente al menor crecimiento de la inversión bruta fija, que pasó de un 22.9% en el primer trimestre de 2006 al 13.1% en el actual año. Desde el sector externo, el mayor crecimiento de las exportaciones (6.4% a 7.4%) fue más que compensado por la evolución de las importaciones, que pasaron del 17.8% de crecimiento al 20.4%.

Esta introducción pone de manifiesto la desaceleración de la actividad productiva, en especial en la industria. La mayoría de los analistas indica que los primeros años de crecimiento después de la crisis se lograron utilizando capacidad ociosa, y que ese proceso está finalizado, una aseveración válida para el total de la industria manufacturera, pero que puede ser relativizada al estudiar la evolución de las distintas ramas industriales, cuestión que se enfocará en este informe.

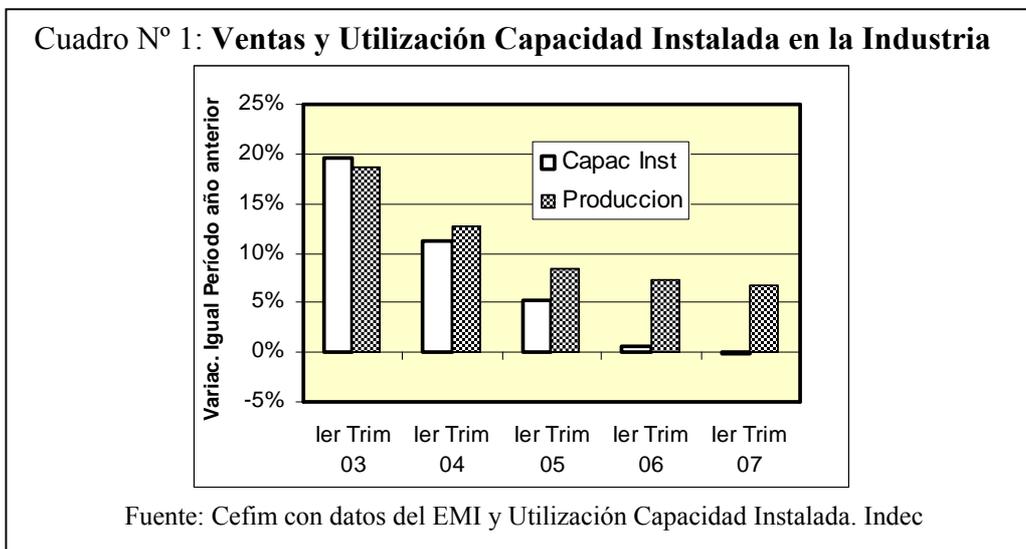
Industria: Producción y capacidad instalada.

El gráfico N° 1 ilustra el proceso general que ha vivido la industria en estos últimos años y expone con claridad las razones del temor en los analistas y muestra el promedio de producción y utilización de capacidad instalada del primer trimestre de cada año en relación con igual período del año anterior.

En la salida de la crisis, la producción crece al amparo de la mayor utilización de la capacidad instalada, proceso que comienza a mostrar su agotamiento en los inicios del año 2005 y que muestra un freno abrupto en el incremento de la utilización de la capacidad instalada durante 2006 y lo transcurrido en el 2007, a pesar que en estos dos últimos años, la producción vino creciendo a un ritmo cercano al 7% anual.

Algunos investigadores cifran este crecimiento en los sectores que aún se manejan con capacidad instalada excedente, como el sector automotriz, pero al analizar el crecimiento de los últimos dos años, también el mismo se evidencia en sectores con utilización a full de su capacidad instalada, como Productos Químicos y Refinación de Petró-

leo. El concepto de utilización de capacidad instalada es relativo, puesto que no pone de manifiesto si la capacidad instalada creció por procesos de inversión y de allí esta paradoja.



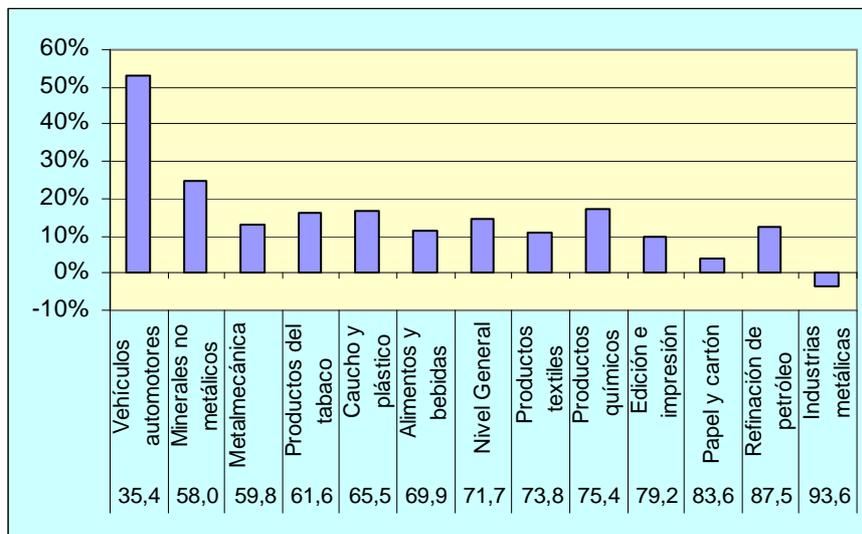
En el Gráfico N° 2 se listan los sectores por intensidad en utilización de la capacidad instalada en el primer trimestre de 2005, de izquierda a derecha, y cuyo porcentaje se indica en el rótulo de cada sector. Un fuerte crecimiento en la producción en los dos últimos años (promedio del primer trimestre de 2007 comparado con igual período del 2005) se observa en los dos sectores con mayor capacidad ociosa, como los automotores y los minerales no metálicos, aunque no se puede hacer extensivo a la industria metal-mecánica, que con relativa capacidad ociosa (utilización de la capacidad instalada del 60%) mostró un crecimiento menor que el promedio de la industria. No obstante, según un informe del Cespa (¹), estas industrias, automotores y metalmeccánica, sectores a los que se agrega Caucho y Plástico, fueron los que mostraron una mayor inversión (y por lo tanto un incremento en la capacidad instalada)

En sus antípodas, Papel y cartón e Industrias metálicas básicas son los sectores que pueden estar evidenciando una desaceleración impuesta por la falta de inversión adecuada para ampliar su producción. De hecho, están utilizando al máximo una capacidad instalada que viene creciendo a ritmo muy lento, casi nulo en el caso del papel y cartón para el 2006.

Según los datos del Cespa, la totalidad de la industria aumentó su capacidad instalada en el 9.1% en 2005 y 5.5% en 2006; con este dato, puede concluirse que el aumento de la producción industrial en dichos años se explicaría en algunos casos por el incremento en la utilización de la capacidad instalada, pero en la mayoría de los sectores por la ampliación de esa capacidad mediante proyectos de inversión que ya se encuentran funcionando

¹ Cespa (2007): Notas de la Coyuntura N° 23

Gráfico N° 2: **Crecimiento de las ventas industriales en valores físicos**
1er trimestre 2007 / 1er Trimestre 2005



La evolución de las pymes industriales

La situación en las pymes industriales es distinta. Según los informes del Observatorio Pyme ⁽²⁾, las industrias relevadas han venido incrementando su utilización de capacidad instalada en forma significativa, ya que la cantidad de empresas que utilizan entre el 70 al 100% de su capacidad instalada pasaron del 45% del total de pymes encuestadas en el año 2004 al 63.5% en el 2006; las empresas de baja utilización de la capacidad instalada, entre el 41 al 69%, pasaron del 25% del total al 15% en el 2006.

Con una escasa dispersión entre sectores, la utilización de la capacidad instalada rondó el 80% el año pasado, con sectores como “Productos de caucho y plástico”, “Maquinaria y equipo”, “Textiles, prendas de vestir, cuero y calzado” y “Muebles y accesorios” que superaron al promedio.

Al comparar la evolución de la producción física con el sendero de la capacidad instalada, surge que las pymes tuvieron un aumento de la producción del 3.3% en el 2005 y del 4.1% en el 2006, mientras que el incremento de la capacidad instalada fue del 6.9% en 2005 y del 6.4% en 2006. Estos datos nos indican, si bien se advierten procesos de inversión, que la mayoría de las pymes siguen creciendo básicamente con el capital instalado que poseen, y gracias a una mayor utilización del mismo.

Un dato interesante para avizorar los procesos de inversión en las pymes es la encuesta del Observatorio Pyme sobre antigüedad de la maquinaria: la proporción de maquinaria antigua bajó del 47.6% en 2004 al 39.2% en el 2006, mientras que la maquinaria nueva creció desde un 42.8% al 52.6% en idénticos años, evolución importante pero que se ubica por debajo de las grandes industrias que poseen el 92% de máquinas nuevas. Un dato no demasiado alentador es que, según la encuesta referida, la maquinaria

² Fundación Observatorio Pyme. Informe 2006 | 2007 Evolución reciente, situación actual y desafíos futuros de las PyME industriales

de punta en las pymes creció de un escaso 4.1% a un también escaso 6.8% en el período comentado.

Esta conducta marca una diferencia con las grandes empresas, que han comenzado a agotar su crecimiento basado en la mayor utilización de la capacidad instalada hace ya dos años. Las pymes terminaron el 2006 con una capacidad ociosa del 20% o más, y que si bien les permite una cierta flexibilidad, pone de manifiesto que es hora de comenzar a invertir fuerte si es que se desea continuar creciendo.

La diferencia entre las pymes y las grandes industrias se viene acentuando en los últimos años. Observando la evolución de las ventas, se evidencia una gran diferencia entre el índice de valor físico del total de la industria, extractado de la encuesta mensual industrial del Indec (EMI) que posee un gran peso de las grandes empresas, y que creció un 9.1% en 2005 y 8.9% en 2006, respecto de la evolución de las ventas de las pymes, que crecieron muy por debajo de esos guarismos, un 3.3% y un 4.1% en los años mencionados.

En un período de análisis más largo, partiendo de la situación anterior a la crisis, las pymes muestran un mayor crecimiento en las ventas que el total de la industria, ya que al comparar el año 1997 con el 2006, surge que el aumento de las ventas pymes se ubicó unos puntos más arriba que el de las grandes empresas; ello se explica principalmente porque la reducción de las ventas posterior a la crisis fue mucho menor en las industrias pequeñas y medianas; sin embargo, en los últimos años las pymes vienen creciendo a un ritmo muy menor al del total de la industria como se expresó en el párrafo anterior.

Un proceso similar pero mucho más acentuado se produce con el personal ocupado, ya que, comparándolo con 1997, mientras que el total de la industria aún no recuperó el nivel de empleo de aquel entonces, y se ubicó en el año 2006 un 10% por debajo ⁽³⁾, según datos del Observatorio, las Pymes finalizaron el pasado año con una ocupación superior en un 25% a la de 1997.

Ello se debe a que la expulsión de obreros durante la crisis fue significativamente menor a la del total de la industria, pero además el aumento de la ocupación fue mucho mayor en las pymes luego de la recuperación, con un 43% de crecimiento entre el año 2002 y el 2006, mientras que para el total de la industria el crecimiento de la ocupación para idéntico período fue del 30%.

Recién en el año 2006, la tasa de incremento en la ocupación de las pymes, cercana al 5%, se ubicó en el mismo nivel que el total de la industria (que fue del 5.3% según los datos del Indec).

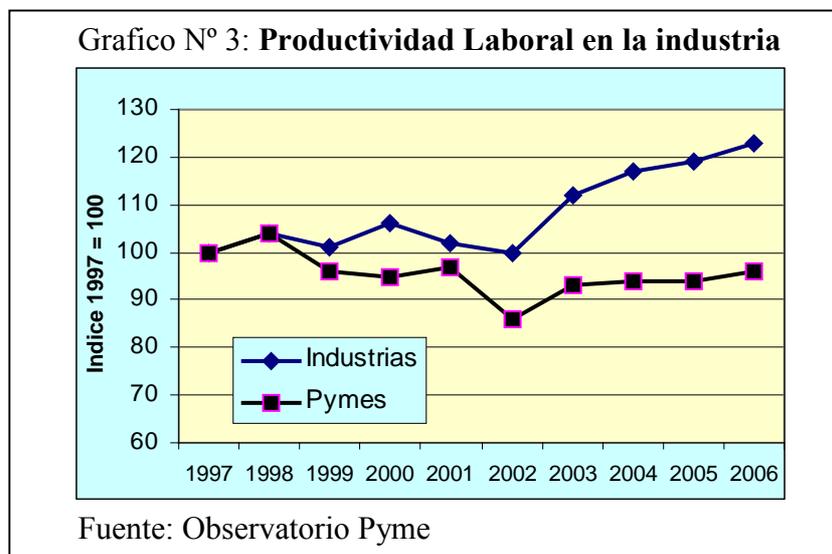
La doble cara de la Productividad Laboral

Los datos presentados en el acápite anterior resultan una excelente introducción para el análisis de la evolución de la productividad laboral de la industria, indicador que admite distintas evaluaciones, tanto si se lo enfoca desde el punto de vista de la competitividad de la empresa, como desde el impacto social que posee.

La productividad laboral, medida como el total de ventas reales sobre el personal ocupado, es generalmente interpretada como una medida de la eficiencia empresarial; ella muestra un mucho mejor desempeño para las grandes industrias (que marcan el

³ Indec: Encuesta Industrial Mensual, índice de obreros ocupados (IOO)

pulso del indicador del total de la industria) respecto de las pymes, tal como se observa en el Gráfico N° 3.



Las grandes industrias mantuvieron su productividad laboral durante la crisis, para luego iniciar un proceso de sostenido crecimiento, que las lleva a exhibir un incremento de su productividad del cerca del 25% respecto al año 1997; sin embargo, lo que nos muestra dicho sendero es que en plena crisis, durante la cual prácticamente no varió su productividad, fueron los obreros ocupados la principal variable de ajuste de la caída en las ventas. En la recuperación, si bien las grandes industrias incrementaron el empleo, lo hicieron a un ritmo mucho más bajo que el crecimiento de las ventas, lo que les permitió otorgar aumentos salariales que, en la medida que acompañaron a la inflación, determinaron que el importante incremento en la productividad laboral se trasladara plenamente hacia el incremento de la tasa de ganancia.

En el caso de las pymes, se observa una caída acentuada de su productividad, puesto que mantuvieron un achique de ventas y de empleo mucho menor que las grandes empresas durante la crisis, para luego mostrar un cierto estancamiento en la productividad, derivado del hecho de que incrementaron la ocupación en la misma medida que el aumento en las ventas.

Esta evolución destaca el importante impacto social y económico cumplido por las pymes en el período reseñado, pero que tiene un efecto directo en la menor rentabilidad de estas empresas. Impacto social puesto que fueron el principal resguardo del empleo, evitando un aumento mayor en el de por sí preocupante índice de desocupación durante la crisis, y ayudando en forma significativa a su recuperación posterior. Impacto económico puesto que han mostrado un menor comportamiento cíclico que las grandes empresas, con menor caída de las ventas en la crisis y acompañamiento de la recuperación en el auge.

Lo expuesto amerita una reflexión sobre la importancia del comportamiento de las pymes, y una preocupación porque tan importante rol social y económico no recaiga sobre la rentabilidad empresarial, puesto que podría frenar el desarrollo de las pymes hacia el futuro. Sin incrementos en la productividad, a las pymes se les hace mucho más difícil que a las grandes empresas otorgar aumentos de salarios, y si bien podrían acompañar el mantenimiento del nivel real de los salarios, difícilmente puedan otorgar

aumentos por sobre la inflación, un camino que resulta necesario recorrer puesto que los salarios continúan aún muy rezagados en términos reales luego de la crisis.

Para incrementar la productividad, y que ello tenga impacto positivo tanto en el nivel salarial real como en la tasa de ganancia, es indispensable encarar procesos de incorporación de capital y tecnología, ante los cuales las pymes se encuentran en desventaja respecto a las grandes empresas. No sólo desde el punto de vista del financiamiento, sino también en la adquisición de conocimientos necesarios para mejorar sus niveles de gerenciamiento, normas de calidad y mejoras del producto y de su comercialización.

Se impone, entonces, desde el Estado una acción directa para mejorar el acceso de las pymes a la inversión reproductiva, como así también para ayudarlos a continuar generando empleo y mejorando la calidad del mismo. La experiencia en este tema de países vecinos, resulta una buena orientación para comenzar a transitar este camino. ✍

Informe de Alfredo T. García